

JUVEN TUD

ANTES FESTIVO—LITERARIO HOY DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Año 2 Precios de suscripción
Yecla, un mes . 0'25 ptas.
Fuera, trimestre . 1'00
Pago adelantado

YECLA 14 Febrero 1915

Redacción y Administración N.º 30
S. Francisco letra R

Los frailes en el Castillo

YECLA SALVADA.

En la Edad Media, Bonifacio VIII afirmó en su Constitución *Unam Sanctam* que la espada temporal manejada por la mano de los reyes debe hallarse bajo la espiritual que manejan los representantes de Dios.

Teniendo esto muy en cuenta y mirando a su eterna salvación, el Ayuntamiento a quien confiamos la defensa de los intereses de nuestro pueblo, ha aprobado el establecimiento de los frailes franciscanos en el Castillo, por acuerdo tomado en su sesión del 10 del actual, no sin una enérgica oposición del concejal Don José Navarro Llorente.

¡Ya tenemos frailes en el Castillo! Y, he aquí que, por obra y gracia de nuestra Corporación, ahora que el problema de las subsistencias ha surgido amenazador y pavoroso ante el pueblo azotado cruelmente por siete años de sequía, vienen los que hemos de mantener con nuestra caridad, ahora que el problema de la emigración ha despoblado una tercera parte de Yecla, aquella que hacía productivas nuestras tierras con el esfuerzo de sus brazos y el sudor de sus frentes, llegan para compensarnos, unos cuantos hombres que servirán únicamente para ayudarnos a bien morir, si faltos de energías no levantamos, como los braceros, nuestro vuelo de la patria chica donde viven nuestros recuerdos y nuestras almas unidas a este trozo de suelo por uno de los más santos amores, y huimos de esta tierra maldita que nos niega el sustento y de estos hombres que vienen a pedirnos un pedazo de pan que, más que ellos, necesitamos nosotros; ahora que el problema de la mendicidad presenta ante nuestros ojos el cuadro de centenares (pues así pueden contarse) de mendigos faltos de pan y abrigo, tendremos en nuestro pueblo unos mendigos más que, mejor vestidos, con el sayal que los convierte en sagrados e

inviolables como el Rey, llegarán a nuestras puertas a pedirnos un pedazo de pan en nombre de nuestra Patrona, restándolo a quien lo pide en nombre de Dios para calmar su hambre.

He aquí, que nuestro Ayuntamiento en lugar de ocuparse de resolver los tres grandes problemas apuntados, en vez de cuidarse de evitar que tengamos la miseria y el hambre lanzando sus lúgubres aullidos de desolación en las mismas puertas de nuestros hogares, se ocupa de atender a la salvación de nuestras almas y propagación de la santa fé católica, importándonos una comunidad más en un pueblo que cuenta con cuatro casas de religiosos, tres parroquias y seis ermitas.

Bien es verdad que Yecla dió siempre claras y patentes pruebas de su mansedumbre; Yecla es un pueblo esencialmente católico, tanto, que cuando casi no tiene pan que comer, aún trae a su seno a unos cuantos sacerdotes, regalándoles, con sin igual esplendor, una casa y unos terrenos para que aquellos vivan con las limosnas de los mismos yeclanos; Yecla es tan amante de la fé que da a Dios lo que es de Dios y... lo que es del César.. también; Yecla es un pueblo tan justo y con tanta conciencia de sus deberes, que se tiene donde se halla a un Ayuntamiento que vela por sus representados ocupándose hasta de la salvación de estos en un siglo como este, en el que reina una tan escandalosa perversión.

Y ahora repitamos con el Divino Maestro:

¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos! ¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra!... ¡Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios!



Carnaval

¡Ay! qué Don Carnaval locuelo; sin pedir audiencia ni hacer antesala, se ha metido entre nosotros revolviendo nuestras pacíficas costumbres, soliviantando nuestro ánimo tranquilo.

La esperanza de picarescas aventuras ha roto la monotonía de nuestras horas silentes, raudas e incommovibles.

El travieso señor Trotaconventos ha vestido su bufonesca humanidad con chillonas y arlequinescas vestiduras de guardarropía y se ha lanzado entre la muchedumbre blandiendo, a guisa de justiciera tizona, el pintoresco tirso cuajado de sonoros cascabeles que, al sonar, semejan risas de mujer, dispuesto a lizar con la mística señora doña Hipocresía, una graciosa batalla en pró de la libertad y de la alegría, y el venerable Arcipreste, allegando arteramente su boca a las rosadas orejas femeninas, va depositando consejas plenas de cosquilleante picardía, consejas que agrandan sus ilusiones, haciéndolas soñar con unas bellas fiestas en las que esperan jugar el poético papel de modernas Julietas, poniendo, por virtud de sus encantos, en pechos de nuevos Romeos, amor, romanticismo y abnegación.

Los tallados y apollados arcones donde guardamos los viejos recuerdos, las ansias calladas y las doradas ilusiones, han abierto sus tapas recamadas de mohosos bronce cincelados, ofreciéndonos sus tesoros para que, sabiamente, podamos repartirlos escudados en un rosado antifaz bordeado por blondos encajes, o tras la careta de cartón pintarrajeada, semejando ridículas muecas arlequinescas.

Y en la mentira de estos días van las verdades, con jocosidades trágicas, poblando el ambiente y posándose en todas las conciencias, rasgando velos encubridores de miserias, descubriendo almas ocultadoras de pordumbre, santidades amparadoras de

JABÓN **Flores del Campo** creación de la casa **Floralia**—MADRID

Representante en esta NICOLÁS BAÑÓN, PERFUMISTA.